

El señor diputado PINA CUENCA:

Presidente.

Don Manuel Giménez Abad: querido amigo, querido letrado, querido adversario político.

¡Qué duro es, en el templo de la palabra, que haya ocasiones en las que se pueda pensar que el silencio y las lágrimas sean el mejor medio de expresión! Sin embargo, en este templo de la palabra, que tú ayudaste a construir y a conformar, debo representar a mi grupo y hablarte por última vez.

Aquí, querido Manolo, donde compartimos Mesa institucional y mesa comensal; aquí, donde analizamos tantas veces la situación y la realidad política; aquí, donde te incité, te incitamos, a asumir un compromiso político; aquí, adonde bajaste desde el puesto en la Mesa para asumirlo; aquí, y ahora, debo despedirme.

Porque, querido Manolo -lo sabemos bien-, cuando se mata a un hombre no se está defendiendo una idea; se está matando a un hombre. Lo sabemos bien. La rabia nos ahoga, el dolor nos muerde las entrañas y, aunque hablamos, nos faltan las palabras. Lo sabemos bien. Seguiremos de pie, porque la libertad vencerá a los liberticidas, porque la democracia vencerá a los asesinos y la paz vencerá a los violentos.

Esta victoria, Manolo, es el mejor homenaje que podemos ofrecer a todas las víctimas de los terroristas. Desde aquí, desde esta tierra, esta tierra que amamos, desde esta tribuna, ofrecer el respeto a la vida y a la libertad y el compromiso con tu recuerdo será no sólo un homenaje: será nuestro trabajo. Lo sabemos bien.

No habremos de callar por más silencios que avisen o amenacen miedo. Ni callaremos ni olvidaremos: lucharemos por la paz, por la libertad, por la vida. Lucharemos, amigo, lucharemos, y tu recuerdo nos hará fuertes en la lucha, dolidos pero fuertes.

Nos queda la palabra y la idea, nos queda tu recuerdo y tu ejemplo.

Hasta siempre, Manolo.

¡Adiós!, don Manuel Giménez Abad.

El señor PRESIDENTE:

Muchas gracias, señor diputado.

Por el Grupo Parlamentario Popular, su portavoz, don Gustavo Alcalde, tiene la palabra.